

“*Jersey boys*” 2014. EE.UU. Dir: Clint Eastwood. Con Christopher Walken, Jeremy Luke

Buenos muchachos

Es una buena película musical del “viejo Clint”, relevante figura cinematográfica y musical. Sus gustos en esta materia van desde el jazz, vertiente *be bop*, al *rhythm and blues*, a la música clásica y al *country*. Ha compuesto música y canciones de muchas de sus películas y ha contado frecuentemente con su hijo Kyle, bajista de jazz y compositor. Ha hecho una biografía inolvidable de Charlie Parker (**Bird**), ¿por qué habría de temer en incursionar en este resto musical que se le ofrecía para empezar a trabajar?

No lo habría pues de arredrar, retomar una tarea comenzada y abandonada por Jon Favreau, acerca de los **Jersey Boys**, una comedia musical exitosa en Broadway y a tres años de su último film (“Gran Torino”), Clint Eastwood se abocó a esta historia de una banda de músicos de jazz, que vieron la luz en la década de los sesenta, liderados por un muchacho ítalo-americano, Frankie Valli (John Lloyd Young: muy bien), un hermano, Tommy (Vincent Piazza) y dos amigos, Nickie (Michael Lomenda) y Bob Gaudio (Erich Bergen). Eran, lo que se dice hoy, tipos marginales que bordearon el delito, aunque no en dimensiones pérfidas y audaces, como lo ilustrara, en otro estilo, Martin Scorsese, con sus historias de hampones “puros y duros”.

Inspirada la comedia a su vez en hechos reales, que los libretistas Rick Elice y John Logan rearmaron dramática, profesional, y un algo edulcoradamente, como una historia de representantes del jazz “de los abuelos”, también conocida como “música disco” a la que perteneció la inefable Donna Summer y Olivia Newton-John. La banda es liderada a medias por Frankie y su admirado falsete, quien canta y tiene como autor

de las letras de las canciones a Bobby Gaudio—alguien los homologa a los Beatles, si el “alma mater” de los Beatles hubiera sido Ringo Starr y no Lennon y McCartney— y los otros personajes son Tommy, más ducho en estafar al fisco, y “jugar” con las entradas del grupo, amenazando con arruinarlos y a punto de lograrlo. Simpático, entrador y aprendiz de crápula, Tommy completa el cuarteto inicialmente conocido como **“The four lovers”** que luego tomaron definitiva partida de nacimiento artístico como **“The four seasons”**. El mundo de las grabadoras, los personajes sin escrúpulos que por allí pululan, las entrevistas, los trueques, el empinado camino al éxito, sostenido por la valía de Frankie y Bobby, sobre todo, palanquearon la creciente fama del grupo sin que sobrara nada. Por el contrario, el contar con la protección de un personaje verosímilmente mafioso y “bueno” (Christopher Walken, muy bien, como casi siempre) los habrá de ayudar. Hay alusiones a Frank Sinatra, pero el mordiente no va muy a fondo. Nada hay en este film de escalpelo que se hunda hasta el hueso, aunque tenga sus inflexiones dramáticas, tocantes, bien engarzadas y resueltas.

La historia se centra primordialmente en la amistad (al barrio, a la primera mujer, a la fidelidad debida a los amigos, al temperamento de sacrificio y empeño por amparar a un hermano, por parte de Frankie, lo que merece que su primera mujer lo compare con San Francisco de Sales).

El film tiene ritmo, buena música de Kyle Eastwood, que se pone una vez más a las órdenes de su padre. Clint Eastwood sabe recorrer buenas décadas del siglo pasado, hace sabio uso de la elipsis, dota al film de atractivo desarrollo dramático, le imprime buenos toques de humor, y la trama culmina en festival de jazz de los noventa, **“Rock and Roll of Fame”**, con final a toda orquesta, mostrando a los líderes envejecidos y unidos, sincrónica y mágicamente otra vez... y súbitamente la imagen se repliega y los muestra jóvenes, devueltos al pasado, cuando ‘eramos más felices’ según

rememora Frankie, cuando cantaban bajo una farola del barrio y tenían simples aspiraciones de una sola cara (¡ay!) de triunfadores como **Los cuatro amantes**.

En suma es una historia “blanca” y “blanda”—a pesar de las entradas a la cárcel de todos ellos, a pesar de que una hija de Frankie malogra su vida en su afán “por llegar”— dado que estos frutos de la calle no se corrompieron *tanto* ni tampoco se pudrieron en la cárcel, dado el rescate que operó en ellos el jazz y...el bueno de Christopher Walken, en su lugar de “**Deus ex machina**”, un mafioso de guantes de seda y corazón de oro, que llega a tiempo para rescatar lo que estuvo a punto de perderse para siempre.

Juan Carlos Capo